

EDUARDO GAVILAN
G. Ramirez de Madrid 20
28020 MADRID

20/12/92

Juando Miguel,

No sé por qué estaba convencido de que esta vez no se te escaparía el Premio Cervantes y el día 1 estuve pendiente de la radio para escuchar la confirmación de mi corazonada. Oí después una entrevista en la que con tu acostumbrada sobriedad expresabas tu satisfacción por la concesión del Premio al que - creo recordar - considerabas colofón de tu carrera. Yo no estoy de acuerdo con eso y creo que seguirás escribiendo cosas importantes y recibiendo premios. Tu pretendida senilidad y las continuas referencias a tu edad, en las que te regodeas, llegan a mí en impacto directo que sería inútil atenuar invocando los pocos meses de diferencia. Conservo las páginas que te dedica el ABC del día 2 llenas de entrañables fotografías, cariñosos artículos y datos importantes sobre tu vida. Repasando la bibliografía no me parece que hayas sido demasiado prolífico, opinión que estoy seguro comparten tus innumerables lectores. Mi hija Cristina, que conoce nuestra amistad, me ha grabado un reportaje televisivo que te han hecho y que, a pesar de mis afinidades con ese medio, todavía no he visto.

Todavía no te he dicho que me he alegrado muchísimo con la concesión del Premio y que te mando mi enhorabuena con un afecto fraternal que se conserva a pesar de los largos años de vidas divergentes. No sé si como yo has perdido el contacto con los componentes de ese compacto grupo de amigos que pasábamos tantas horas juntos hablando de lo divino y de lo humano. Si es así, me atribuyo su representación ya que todos estarán, o estarían, muy contentos con la concesión del Premio.

Al hablar de este último premio no puedo dejar de recordar el primero, que para mí, y creo que también para tí, fue más importante. Además tuve la suerte de asistir a la cena del Nadal cuando se concedió, lo mismo que uno de tus hermanos. Yo entonces estaba metido en ese mundo barcelonés y mi prestigio creció presumiendo de nuestra amistad. Me pasó algo parecido - aunque naturalmente en un tono menor - cuando concedieron el Nadal a mi extraño primo José Suarez Carreño.

Espero que estés mejor de las dolencias de espalda que te aquejaban cuando nos vimos en tristes circunstancias en febrero. Echo mucho de menos a Carlos. Bajo una coraza de socarronería y humor negro, escondía un corazón de oro. Ejercía las funciones de hermano mayor, por explícito consenso, y yo no soy capaz de sustituirle.

Aunque va en contra de mis costumbres, me gustaría asistir a la entrega del Premio Cervantes que según he leído se va a entregar solemnemente el próximo mes de abril. ¿Podrías proporcionarme una invitación ?.

Confío en que la avalancha de felicitaciones que te han llegado haya remitido cuando recibas esta mía que quiero extender para las Navidades y ese año nuevo que se presenta poco esperanzador para la mayoría de los españoles.

Un abrazo muy fuerte

MD

Eduardo

EDUARDO GAVILAN
C/ Ramirez de Madrid 20
28020 MADRID

Juan Carlos

No sé por qué estás convencido de que esta vez no se le escapará el Premio Cervantes y el día 1 estuve pendiente de la radio para escuchar la confirmación de mi coronación. Después una entrevista en la que con tu acostumbrada sobriedad expresas tu satisfacción por la concesión del Premio al que - creo recordar - consideras colón de la carrera. Yo no estoy de acuerdo con eso y creo que seguro escribiendo cosas importantes y recibiendo premios. Tu pretendida sencillez y las continuas referencias a tu edad, en las que te regodeas, llegan a mí en impacto directo que sería inútil atenuar invocando los pocos meses de diferencia. Conservo las páginas que te dedica el ABC del día 2 llenas de entrañables fotografías, cariñosos artículos y datos importantes sobre tu vida. Repasando la bibliografía no me parece que hayas sido demasiado profícuo opinando que estoy seguro comparan tus innumerables lecturas. Mi hija Cristina, que conoce nuestra amistad, me ha grabado un reportaje televisivo que te han hecho y que a pesar de mis simpatías con ese medio, todavía no he visto.

Todavía no te he dicho que me he alegrado muchísimo con la concesión del Premio y que te mando mi enhorabuena con un afecto fraternal que se conserva a pesar de los largos años de vidas divergentes. Me sé si como yo has perdido el contacto con los componentes de ese compacto grupo de amigos que pasamos tantas horas juntos hablando de lo divino y de lo humano. Si es así, me alegra su superación y sé que tú también lo estarás haciendo.

Al hablar de este último premio no puedo dejar de recordar el primer que para mí y creo que también para ti, fue más importante. Además tuve la suerte de asistir a la cena del Nobel cuando se concedió, lo mismo que tú y tus hermanos. Yo entonces estaba metido en ese mundo parisiense y mi prestigio creció presuntamente de nuestra amistad. Me pasó algo parecido - aunque naturalmente en un tono menor - cuando concedieron el Nobel a mi extraño primo José Suárez Carrión.

Espero que estés mejor de las dolencias de espalda que te aquejaban cuando nos vimos en tantas circunstancias en febrero. Esto mucho de menos a Carlos. Bajo una coraza de sarcasmos y humor negro escondes un corazón de oro. Ejercis las funciones de hermano mayor, por explícito consenso y ya no hay cosas de sustituir.

Aunque va en contra de mis costumbres, me gustaría asistir a la entrega del Premio Cervantes que según he leído se va a celebrar solemnemente el próximo mes de abril. Podrías proporcionarme una invitación?

Confío en que la evaluación de ferocidades que te han llegado haya remitido cuando recibas esta mis que quiero extender para las Navidades y ese año nuevo que se presenta poco esperanzador para la mayoría de los españoles.

Un abrazo muy fuerte
Eduardo Gavilán

